

INDIGNIDADES

Por Jorge Vall Escriu

El Jamboree es el único local que queda en Barcelona en el cual se puede escuchar jazz de vez en cuando, una vez cerrado el tugurio que había en la calle de Parlamento. El aficionado así como quien no quiere la cosa, se deja caer de vez en cuando en los sótanos de la Plaza Real, sin muchos ánimos ni ilusiones, pero sí para saborear esa nostalgia de que tiempos pasados fueron mejores. Tiempos de Hot Club, tiempos de Byas, de Johnson... de «jam» tras «jam».

No me refiero al conjunto que actúa regularmente en el Jamboree, pues de todos es conocido y sabido cómo tocan Farreras, «Manteguilla», el trompeta Manolo Mercedes, etc., y cómo canta Gloria Stewart; se trata de algo lamentable, indigno y que sobrepasa los límites de la paciencia del sufrido y siempre tolerante aficionado.

Unos músicos franceses que ignoramos completamente quiénes son, y que, según ellos, han triunfado en las «cuevas» de St. Germain de Près de París, lo cual no nos atrevemos a creer, es más, estamos seguros que no es verdad, pues en París los músicos de jazz han llegado a conocer con cierto profesionalismo dicha música y además poseen un dominio de los instrumentos poco frecuente entre nosotros, y en cambio estos señores no llegan ni a dominar los instrumentos, ni poseen ideas, ni tienen idea alguna de cómo se debe tocar en la labor de conjunto, ni saben a qué volumen han de hacer sonar sus instrumentos (me refiero a la batería y a la guitarra electrónica) ni tampoco el que existe una palabra en la música de jazz que se llama «swing».

La desgana y poco brío con que interpreta el pianista, mezclada con el sonido ensordecedor de la guitarra eléctrica puesta a todo volumen, para que nos demos cuenta de la falta de técnica y mecanismo que posee, con la adición de una batería sin ideas ni «breaks» que merezcan la más mínima atención y que por añadidura golpea despiadadamente, forman una mezcla verdaderamente insoportable.

Pero, amigos, esto no es nada comparado con lo que viene después. Cuando el conjunto ha interpretado algunos números a gusto de unos cuantos pollos «snobs» y algún que otro gamberro, aparece la «vedette» del grupo. Se trata de un cantante

de «blues» también francés, y que canta también los «blues» en dicho idioma, que además la letra está inventada por él mismo. Este individuo llamado Phily Form, además de que tiene mucha cara dura, posee otros no menos importantes defectos. No tiene estilo ninguno, su voz no llega ni a la de un «chansonier» de guardarrropía, no inflexiona, y por añadidura desafina con mucha frecuencia.

Por si esto fuera poco, algunas emisoras barcelonesas se empeñan en presentar a todos estos pobres y decadentes intérpretes, como grandes figuras del jazz francés, habiendo tenido que soportarlos casi a diario durante todo el mes en curso.

En fin, hasta aquí podíamos llegar, pero esto nos parece demasiado. El abuso está agotando nuestra paciencia, pues contra nuestra buena voluntad habremos de creer que las emisoras de radio de Barcelona tienen interés en hacer resaltar lo decadente, lo más bajo y vulgar, lo más indignante, y hacerlo pasar como música de jazz, para así ir sembrando la confusión entre los que desconocen tan singular música.

Si el empresario del Jamboree quiere presentar «conjuntos» y cantantes tan malos como éstos, él sabrá por qué lo hace. Si las emisoras de radio se ven obligadas por cuestión de propaganda el invitar a que estas orquestas actúen en sus estudios, que los escuchen los ilusos, pero no podemos permitir que se nombre a la música de jazz para nada en dichos casos, ni tan sólo a título de compensación.

JAZZ CONTROVERSIA

Como cada año, la Agrupación de Discófilos del F. A. D. de Barcelona, ha empezado las acostumbradas sesiones de Jazz Controversia, los últimos jueves de cada mes, en la Cúpula del Coliseum.

En estas sesiones se puede escuchar un buen número de discos de jazz, presentados por los aficionados y socios, predominando los discos de reciente grabación, lo que sin duda constituye una labor de gran interés y divulgación en pro de la música de jazz.

En las últimas sesiones se presentaron discos de verdadera calidad, y las discusiones se entablaron al final de cada disco con su peculiar nota de interés para todos los asistentes.

Como dato interesante para C. D. R., cabe destacar la opinión del Sr. Antonio Colomé, secretario del Hot Club de Barcelona, al presentar un disco del contrabajista Paul Chambers, manifestando que en el n.º 147 de Club de Ritmo, se publicó una nota aludiendo a la muerte de Oscar Pettiford en la que se comparaba con los mejores contrabajistas de la historia del jazz, entre ellos Blanton y Kirby,

pero que por el contrario no se hablaba de Paul Chambers para nada, y en cambio él lo consideraba digno de figurar entre los mejores, ignorando si la redacción de Club de Ritmo había olvidado de mencionarlo, o bien no lo consideraba digno de ello.

No expongo este detalle con objeto de censurar la opinión del amigo A. Colomé, la cual siempre es digna de tener en cuenta, ni tampoco por la omisión de C. D. R. al no mencionar a Paul Chambers en dicho artículo, sólo lo expongo con el fin de que los lectores opinen según su criterio.

Como nota de curiosidad me permito indicar que durante la sesión de Octubre, un señor que estaba sentado a mi lado y que ignoro cómo se llama, dijo lo siguiente, hablando con otro que estaba a su lado: «en estas sesiones no se escuchan nunca los mejores discos de jazz».

Ni qué decir tiene que mi sorpresa fué absoluta, pues durante tantos años como hace que duran dichas sesiones, jamás había escuchado nada tan disparatado ni fuera de lugar... ¡vivir para oír!

J. Vall